

NUMERO 1 :

LITERATURA MEXICANA

JORNADA del 8 de MARZO de 1986

literatura. (Del lat. litteratūra.) f. Arte bello que emplea como instrumento la palabra. Comprende no solamente las producciones poéticas, sino también todas aquellas obras en que caben elementos estéticos como las oratorias, históricas y didácticas.// 2. Teoría de las composiciones literarias.// 3. Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género.// 4. Por ext., conjunto de obras que versan sobre un arte o ciencia.// 5. Suma de conocimientos adquiridos con el estudio de las producciones literarias; y en sentido más alto, instrucción general en este y cualesquiera otros ramos del humano saber.

literatura. (Del lat. litteratūra.) f. Arte bello que emplea como instrumento la palabra. Comprende no solamente las producciones poéticas, sino también todas aquellas obras en que caben elementos estéticos como las oratorias, históricas y didácticas.// 2. Teoría de las composiciones literarias.// 3. Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género.// 4. Por ext., conjunto de obras que versan sobre un arte o ciencia.// 5. Suma de conocimientos adquiridos con el estudio de las producciones literarias; y en sentido más alto, instrucción general en este y cualesquiera otros ramos del humano saber.

organizada con el apoyo de la
EMBAJADA de MEXICO
y de la
FACULTEIT van de LETTEREN en de WIJSBEGEERTE van de K.U.LEUVEN

Tine VERFALLIE

LA REVOLUCION MEXICANA EN TRES NOVELAS

Para citar este artículo: Verfallie, Tine. "La Revolución mexicana en tres novelas. *Literatura mexicana*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 1, De Paepe, C. (ed.). 1986, pp. 55-70. ISSN 1784-5114.

Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

En esta charla nos proponemos efectuar un estudio comparativo de tres novelas de la Revolución mexicana. Estas novelas, cada una de la mano de un autor mexicano son Los de abajo de Mariano Azuela, Pedro Páramo de Juan Rufo y La muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes.

Primero cabe preguntarse qué se entiende por el término de "novela de la revolución mexicana". Durante muchos años se ha entendido por este término el conjunto de las obras narrativas, inspiradas en las acciones militares y populares de la revolución así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos de la Revolución. Ahora bien, esta Revolución principió con la rebelión maderista del 20 de noviembre de 1910 y su etapa militar terminó con la caída y muerte de Venustiano Carranza el 21 de mayo de 1920.

Pero más tarde se ha querido emplear una acepción más amplia del término. Entonces se ha propuesto tomar en cuenta no solamente la naturaleza sociopolítica del tema, sino también determinados criterios literarios. La perspectiva de la novela de la Revolución se extiende pues hasta mediados de los años 40.

Aun más tarde se ha considerado (sobre todo por Adalbert Dessau) que tampoco ella cubre la totalidad de la obra novelística motivada por la revolución. Es decir, junto a las descripciones de la fase armada de la revolución surge una serie de novelas que analizan los problemas relacionados con la prosecución de la Revolución. Al lado de la novela de la revolución se desarrolla pues una dicha novela revolucionaria.

Al principio la novela se concentró sobre todo en la temática de la acción revolucionaria. Luego, a partir de la

consolidación de la revolución, el foco de interés se desplazó a los problemas sociales y psicológicos. Se puede concluir pues que aun aquellas posteriores novelas, que no se atienen a una mera descripción de los hechos revolucionarios sino que ensanchan su perspectiva hasta abrazar varios otros temas, deben considerarse como novelas de la Revolución mexicana. Sólo se han neutralizado en este sentido que han dejado de lado la temática de la acción revolucionaria para estudiar, en cambio problemas más profundos acerca de las circunstancias sociales y de la situación humana del México posrevolucionario.

Al considerar las fechas de publicación de las tres novelas salta a la vista la gran distancia entre Los de abajo, escrita en 1916 y las otras dos, escritas en 1953 (Pedro Páramo) y 1962 (La muerte de Artemio Cruz). Se nota que Los de abajo se ha escrito en el fervor de la lucha, mientras que las otras han sido escritas muchos años después. Pedro Páramo y La muerte de Artemio Cruz pertenecen pues a la segunda fase de la novela de la Revolución mexicana.

Ahora bien, entre estas dos fechas, la novela de la Revolución ha recorrido mucho camino: la realidad descrita en Pedro Páramo y La muerte de Artemio Cruz se ha hecho mucho más compleja que la realidad descrita en Los de abajo. Los de abajo se concentra en una reproducción fiel de la acción bélica. Al contrario, Juan Rulfo y Carlos Fuentes, perteneciendo a la generación posrevolucionaria no se limitan a describir el desarrollo de la lucha, sino que la evalúan desde la situación en se que hallan, es decir, la realidad mexicana posrevolucionaria que resulta ser muy complicada. Ahora bien, la evocación de una situación más compleja requiere nuevas formas narrativas, más apropiadas para reflejarla. Hallándose frente a un mundo que les parece ininteligible, los novelistas sienten el impulso de explotar a fondo las técnicas narrativas.

Vamos a intentar averiguar en qué consiste el mundo evocado en las tres novelas y luego en qué medida los autores han buscado y encontrado formas propias para manifestar su visión. La pregunta va a ser, pues, doble:

1. ¿Es posible diferenciar entre las tres novelas con respecto a su visión de la Revolución y del mundo?
2. ¿Es posible diferenciar entre las tres novelas con respecto a la representación de esta visión?

Este estudio formal se concentra en la organización temporal de la novela como técnica narrativa.

¿Qué nos descubre un estudio de la visión de los tres autores sobre la revolución? ¿Cuáles han sido los ideales primeros de esta Revolución y en qué medida se ha permanecido fiel a esos ideales?

En el México prerrevolucionario, el Presidente Porfirio Díaz protegía a los terratenientes, al clero y a la burocracia, generando de esta manera un descontento muy profundo en las capas oprimidas que creció poco a poco hasta conducir finalmente a la Revolución de 1910. La causa de la Revolución resultó ser, pues, la culminación del descontento social. Miremos en qué medida se plantea este problema en las tres novelas:

En Los de abajo asistimos a la insurrección de un grupo de campesinos quienes todos de una manera u otra huyen de una injusticia y que ven en la lucha la única posibilidad de liberarse de la situación en la que se hallan.

En Pedro Páramo descubrimos a Pedro Páramo, dueño de la hacienda de la Media Luna. Este hombre aparece como el prototipo del cacique mexicano todopoderoso quien posee todas las tierras de la región y quien domina a la población entera, aplastando la libertad personal. No hay ninguna manera de escapar. Todos tienen que ceder a la voluntad del cacique.

¿Y qué decir de Artemio Cruz? Artemio Cruz proviene de una familia burguesa criolla, los Menchaca, que se ha ido enriqueciendo bajo el protectorado del gobierno de Santa Ana. Entre los medios utilizados para obtener sus bienes se pueden mencionar la explotación y el robo a los indios y a los campesinos, todos víctimas del despotismo feudalista de los ochentas. Sin embargo, no duran los buenos tiempos para la familia Menchaca. Con la guerra de la Reforma, Santa Ana es expulsado del país por los liberales y se asesina al padre de Artemio Cruz. Pero no significa esto la abolición definitiva de todo latifundio sino nada más que el fin de una clase dominadora que cede a una nueva generación de tiranos. En efecto, es en ese momento cuando sube al poder Porfirio Díaz. Y mientras el porfiriato arruina y destruye a los Menchaca, va creciendo a su lado la hacienda de otro cacique, Don Gamaliel Bernal. Entretanto los pobres siguen viviendo la dominación. Pero a principios del siglo veinte éstos se ponen cada vez más revoltosos hasta que estalla la revolución en 1910.

Podemos concluir pues que en cada una de las tres novelas se empieza la lucha con la esperanza de que se derroque todo caciquismo, de que se mejore la situación, de que se efectúe por fin el ideal de liberación de los pobres.

Sin embargo, estos ideales no se han mantenido durante la lucha, sino se han ido borrando poco a poco por el triunfo de motivos como el anhelo del enriquecimiento propio.

A diferencia de Mariano Azuela, Rulfo y Fuentes escriben su obra muchos años después de la lucha. Esto posibilita una visión más clara y objetiva sobre los acontecimientos. Además, en este momento, el fracaso de la revolución sólo presagiado en Los de abajo se ha efectuado de veras. Rulfo y Fuentes han visto con sus propios ojos la inutilidad de la lucha. Esta mayor distancia es también la que les permite a los novelistas buscar una explicación, una mejor

comprensión del pasado. En efecto, la visión es retrospectiva en las dos novelas: se regresa al pasado a fin de encontrar las causas de la situación actual que es, para Rulfo y Fuentes, el sentimiento de un estancamiento, de que la Revolución no ha cambiado nada. No basta entonces una mera descripción de las luchas revolucionarias sino que se necesita ir a buscar las causas fundamentales de su fracaso. Empero, como ya dijimos, esta función explicativa de la novela trae consigo la búsqueda de nuevas formas, más apropiadas para explicar la realidad mexicana posrevolucionaria.

Ahora bien, ¿cuáles son los nuevos métodos empleados por Rulfo y Fuentes? La primera constatación es: se han abandonado las técnicas tradicionales en cuanto a la disposición temporal de la novela. La novela ya no es cronológica sino que se han explotado todos los métodos disponibles para destruir la cronología.

En Pedro Páramo hay una profunda diferencia entre la historia (la totalidad de los acontecimientos según su orden cronológico) y el relato (esos mismos hechos según su disposición en la novela): en Pedro Páramo se relata la historia de la vida de Pedro Páramo y de los habitantes de Comala, dominados por ese Pedro Páramo. Después de la muerte de Pedro Páramo, su hijo Juan Preciado llega a Comala en busca de su padre. Pasea por el pueblo muerto hasta que él también muere. Y todavía no se acaba la historia, ya que después de su muerte, Juan Preciado está conversando con la mujer con la que está enterrado.

Sin embargo, el orden que la obra misma ofrece es totalmente diferente. La novela empieza con la llegada de Juan Preciado a Comala, en busca de su padre. Pasea por el pueblo y oye a varias personas quienes le cuentan la historia de Pedro Páramo y de Comala. Pero el tercer día Juan Preciado encuentra su propia muerte. Esto se pasa a mediados de la novela. En este momento el lector entiende que desde el principio Juan Preciado ha estado muerto y que ha

estado relatando la historia de su periplo por el pueblo a la mujer con la que está enterrado. En la segunda parte si- gue informándonos sobre la vida de Pedro Páramo y de Comala por las voces de los otros enterrados.

Toda la historia es relatada pues por esas "voces" de almas errantes y de muertos. Podemos concluir que es median- te la memoria colectiva que se reconstruye la historia y que todo se relata desde la perspectiva de la muerte, es decir a partir de una conversación entre dos muertos.

Además todos estos recuerdos se presentan de manera profundamente acronológica. Es el tiempo de la muerte que no tiene cronología. Mientras vive, el hombre está aprisio- nado en el tiempo del reloj que divide la dimensión tempo- ral en días, hora, minutos... Sin embargo, ese tiempo de la vida inevitablemente se acerca cada vez mas a la muerte. Al acercarse a la muerte, la memoria recorre en tiempo en sentido inverso y de esta manera la niega. Se diluye la cronología inherente de la vida y se instaura una simulta- neidad completa. En Pedro Páramo los personajes actúan y recuerdan en un tiempo sin medida, lo que crea la impre- sión de que sus acciones son de todos los tiempos, siempre actuales. Esto se explica por el carácter mítico de la no- vela. La historia de Pedro Páramo y Comala, al no estar li- gada a una temporalidad determinada, se convierte en el modelo arquetípico de la condición humana. Sin embargo, el mito está atado a un rito cuya función es manifestar el mo- delo mítico.

En Los de abajo se simboliza esta traición en la per- sona de un intelectualista quien se une a la revolución porque está convencido de que triunfará y porque espera en- riquecerse cuando todo se acabe. Significa esto el fracaso de la Revolución, el desvío hacia un mero caudillismo. Es decir, surge una rivalidad entre los varios caudillos y un caos de luchas personalistas por el poder. Según Azuela, es esta falta de una fuerte base intelectual de la Revolu-

ción mexicana que ha facilitado el fraccionamiento de la Revolución en pequeñas luchas aisladas, perdiéndose así la visión total de los acontecimientos.

En Pedro Páramo se desarrolla la misma idea: la Revo- lución no se presenta como una lucha colectiva bien orga- nizada sino como innumerables batallas de pequeños grupos aislados, a menudo bajo el mando de jefes populares inca- paces. Esta falta de organización podría explicar la faci- lidad con la cual Pedro Páramo logra engañar a los revolu- cionarios. En efecto, Pedro Páramo simula unirse a la Re- volución para evitar que le tomen sus tierras. A él no le importa para quien se lucha, sólo le importa si se lucha al lado de los que ganan. Se ve pues que aun en la resu- rrección el cacique continúa sojuzgando a los campesinos.

Y otra vez, ¿qué decir de Artemio Cruz? Carlos Fuen- tes sintetiza en esta sola persona de Artemio Cruz, las di- ferentes fases de la Revolución mexicana. Retomemos su his- toria: Artemio Cruz es el hijo mestizo de Atanasio Mencha- ca y de la india Isabel Cruz. El dominio de los Menchaca se acaba cuando sube al poder Porfirio Díaz. Ahora bien, bajo la protección de éste surge inmediatamente otro cací- que en la persona de don Gamaliel Bernal. Cuando estalla la Revolución, Artemio Cruz contribuye a abolir el porfi- riato pero al acabarse la lucha él se une a la vieja oli- garquia terrateniente mediante su matrimonio con Catalina Bernal, hija de don Gamaliel Bernal. Se ve que una vez más un cacique ha reemplazado a otro. Asistimos pues a un pro- cedimiento figurativo del México posrevolucionario: surge de la revolución una nueva clase de ricos que va consoli- dando su dominio bajo la protección del nuevo gobierno y que finalmente vende México al imperialismo norteamericano. Continúa la opresión de los pobres mientras se olvidan las promesas de una mejoría de la situación. Concluimos que a lo largo de estas tres generaciones se cambia tres veces el apellido: Menchaca - Bernal - Cruz, tres nombres distin-

tos para presentar a tres hombres quienes son cada uno el representante de un mismo tirano.

Se destaca pues en las tres novelas un profundo pesimismo acerca del desarrollo de la Revolución mexicana. Pero cabe preguntarse si es posible matizar ese pesimismo en las tres novelas y a fin de descubrirlo vamos a ver cómo se presenta la organización temporal en cada una de las novelas. Ahora bien, este estudio revela en primer lugar una diferencia muy grande en cuanto a la complicación estructural que separa Los de abajo de Pedro Páramo y de La muerte de Artemio Cruz.

Los de abajo se desarrolla de manera cronológica. Casi no se juega con el aspecto temporal. La novela está concebida como una especie de periódico que traza, de día en día, las acciones de un grupo de revolucionarios. Esto se debe principalmente a que el autor ha participado activamente en la lucha. Pinta el fervor y la brutalidad de la lucha. Azuela no ha intentado buscar explicaciones. Se puede decir que ni siquiera era capaz de evaluar la Revolución ya que se hallaba demasiado cerca de los sucesos. La casi-simultaneidad de los acontecimientos y del momento de escribir impedía a Azuela sobrepasar los límites de lo factual y de lo anecdótico. Se explica pues la falta de experimentación con el aspecto temporal por la función testimonial de la novela. Y queda claro que el orden cronológico es el que mejor convenga para dar fiel retrato de una etapa determinada de la Revolución.

Ahora bien, al leer Pedro Páramo salta a la vista el uso frecuente que hace el autor del relato repetitivo. Es decir un hecho se relata varias veces de modo que tenemos la impresión de que siempre se repiten las mismas cosas. Los acontecimientos cobran así un carácter ritual.

Al lado del repetitivo se usa a menudo el relato iterativo, es decir, se relata una vez lo que ha ocurrido varias veces. En Pedro Páramo esto se ensancha aun más hasta

decir: se relata una vez lo que va a suceder siempre. En esta novela se usan muy a menudo las nociones "siempre" y "nunca". Cuando aparecen juntas estas dos nociones, entonces el segundo refuerza al primero como en la frase: "Siempre ha sido así y nunca cambiará."

Y son precisamente estos dos tipos de relato que transforman las acciones de los personajes en verdaderos actos rituales. Estas acciones pierden su carácter específico y se hacen más generales. De esta manera se logra además un efecto de sincronismo. Es decir asistimos en esta novela a la acción de la memoria colectiva que reduce los períodos diacrónicos en épocas sincrónicas. Se obtiene así una impresión de inmovilidad, excluyendo toda noción de cambio. El valor absoluto del iterativo, sugiriendo el carácter eterno, impide que se produzca un cambio de la situación y excluye así todo futuro posible.

En La muerte de Artemio Cruz, seguimos a un hombre quien en el momento de su muerte recuerda su vida, la evalúa y descubre que siempre ha sido un explotador de los pobres y débiles.

La novela se divide en 38 secuencias, encabezadas alternativamente por yo, tú o él. Tenemos pues tres niveles: el nivel del yo, el nivel del tú y el nivel del él.

En el nivel del yo, la narración se hace en el indicativo presente. Asistimos a las doce horas de la agonía de Artemio Cruz durante las cuales seguimos sus pensamientos. En su lecho de muerte, Artemio Cruz está observando la decrepitud de su cuerpo. Mediante estas descripciones se indica el inevitable transcurso del tiempo cuyo punto final es la muerte. Pero para Artemio Cruz acercarse a su muerte es al mismo tiempo progresar en el camino del descubrimiento de su vida pasada. Cuanto más se muere, más se acuerda de su vida.

Sin embargo, se da la impresión de que Artemio Cruz lucha contra esta fatalidad: en su lecho de muerte y medianamente una grabadora Artemio Cruz escucha conversaciones que refieren a varios pasajes gloriosos de su vida profesional, cuando todavía era muy poderoso y podía dominar a los otros. Es como si de esta manera quisiera escapar a la muerte. Sin embargo es vana la esperanza de escapar a la muerte y al autoconocimiento ya que el hombre inevitablemente se acerca a esa muerte. Es lo que explica la desaparición progresiva de estas interpolaciones de la grabadora. A medida que muere, Artemio Cruz ya no logra detener más el tiempo y vemos que el ritmo del nivel del yo se acelera cada vez más.

Pero esta constatación se liga a otra: al lado de esos recuerdos de pasajes gloriosos de su vida, Artemio Cruz también se acuerda de otros momentos, es decir cuando escogió por el cainismo, por el mal. Estos recuerdos, muy escasos al principio de la novela se hacen cada vez más frecuentes y regresan cada vez más lejos en el pasado. Podemos decir pues que progresar equivale a regresar. Poco a poco desaparece la instancia que intenta retardar el tiempo. Es como si el yo hubiera aceptado a enfrentar, por fin, la verdad desnuda acerca de su vida inauténtica, lo que sólo ocurre en el momento mismo de morir.

El nivel del tú, en tiempo futuro, es la voz del subconsciente de Artemio Cruz que le incita a recordar el pasado. Así se descubre lo miserable que ha sido su vida y poco a poco se infiltra en la memoria el sentimiento de la culpa. Sin embargo, el tú no sólo recorre el pasado sino además lo recrea. El tú es capaz de elegir al revés las opciones de Artemio Cruz. Allí donde Artemio Cruz siempre optó por el cainismo, en cambio el tú está dispuesto a elegir el amor: "tu escogerás otra vida".

El tú nos muestra como hubiera debido ser la vida de Artemio Cruz. En el momento de morir el espíritu de este hombre es capaz de recordar su pasado histórico y al mismo

tiempo lograr imaginar su otro destino, el que no eligió pero que a lo mejor eligirá. Hay pues dos dimensiones en el nivel del tú: hay primero la dimensión del ser como evocación de la existencia real y pasada de Artemio Cruz y segundo la dimensión del deber ser que remite a su vida virtual y que deja ver un posible futuro.

La presentación al mismo tiempo del pasado y del futuro requiere pues un ritmo muy elevado y esto contribuye al carácter abstracto y sintético del nivel del tú. Podemos concluir que este nivel no constituye más que una abstracción de lo que se desarrolla más ampliamente en el nivel del él.

Ahora bien en este nivel del él se relatan en tiempo pasado doce días específicos de la vida de Artemio Cruz. Son todos días en que tenía que elegir entre el bien y el mal y en que siempre optó por el mal. Sin embargo la narración de este nivel es totalmente objetiva, no está cargada de ningún sentimiento de culpa como en el nivel del tú.

Este relato objetivo ocupa las tres partes de la novela: el ritmo es pues muy lento: en vez de limitarse a lo esencial como el tú, en el nivel del él todo se relata con todos los detalles necesarios.

Además se logra dar en este nivel un movimiento circular a la novela. Esto se logra por la ordenación de las secuencias. La primera intervención trata de un día en 1941, y nos presenta a Artemio Cruz, gran capitalista. El recordar no comienza entonces al principio de su vida. Sólo al final de su vida (que es el final de la novela) y de su viaje recordatorio, Artemio Cruz entiende que la explicación de su vida debe hallarse al principio de su vida. Así, en las últimas intervenciones del él se une la vejez al nacimiento instaurándose de esa manera un movimiento circular.

Se ve pues nítidamente que en La muerte de Artemio Cruz la vida de Artemio Cruz se relata dos veces: una vez

en el nivel del tú en futuro y una vez en el nivel del él en el pasado, lo que crea una fuerte impresión de repetición. Los hechos históricos se convierten en hechos arquetípicos y en verdaderos actos rituales. Pero... no hay que olvidar el nivel del tú en su dimensión del deber ser por el cual se logra sobrepasar los límites de la historia pasada para presagiar un mundo totalmente nuevo, aunque de momento puramente virtual.

Las dos novelas tienen pues un carácter esencialmente retrospectivo:

- Artemio Cruz recuerda su pasado para entender como ha llegado a ser un hombre quien vende su país al imperialismo norteamericano.
- En Pedro Páramo se simboliza el regreso al pasado en la búsqueda de Juan Preciado por su padre.

Ahora bien, ¿qué descubren estos dos hombres en el pasado? Se revela que ambas novelas encuentran la explicación de la situación actual, que consiste en el malogro de la Revolución mexicana, en la pérdida del paraíso por el pecado original y además, sobre todo en La muerte de Artemio Cruz en el drama de la chingada.

¿Quién es la chingada? Este término refiere al momento de la Conquista. En 1519, cuando Hernán Cortés llegó a México, mezcló su sangre con la de doña Malinche. Ella traicionó pues a su raza y esta mujer, desde entonces, ha sido el símbolo de la traición y de la sumisión. Según Octavio Paz, ser hijo de la chingada significa pues ser fruto de la violación. Ser mexicano es ser hijo de la chingada y no se puede escapar de ninguna manera a esta herencia. Podemos concluir que la Conquista fue una ruptura con el pasado indígena, con las raíces.

Pero con la Conquista llegó el cristianismo y con el cristianismo la conciencia del pecado original. Por este pecado el hombre ha sido expulsado del paraíso. Esta conciencia significó pues una segunda ruptura. Y tampoco se

puede escapar a la herencia de esta culpa. El hijo hereda de la culpa de la pareja primera y su destino, a partir de aquel momento, ha sido la muerte.

Así se entiende mejor la vida cainita de Artemio Cruz y de Pedro Páramo. Estos hombres se hallan en un mundo donde hay el peso de la culpa primera, donde hay que chingar para evitar ser chingado. Artemio Cruz, descendiente de doña Malinche, es un ejemplo de lo que ha sido denominado el malinchismo, es decir, la venta de México a los extranjeros y en particular a los norteamericanos.

En los siglos posteriores, el hombre ha vuelto a cometer siempre los mismos errores. La Revolución no ha logrado tampoco quebrar lo que Carlos Fuentes llama "la cadena sin fin de nuestra injusticia". La Revolución se ha demostrado incapaz de reencontrar el paraíso perdido. En efecto, en las dos novelas se ha expresado ese pesimismo. Ya se ha indicado como los actos de los personajes se convierten en verdaderos ritos, actualizando de esta manera el mito de la condición humana. La historia continúa repitiéndose.

Sin embargo se ha revelado una diferencia muy grande entre Pedro Páramo y La muerte de Artemio Cruz en cuanto a la posibilidad de liberarse de la herencia del pasado. En Pedro Páramo se niega de manera categórica la posibilidad de redención y de cambio de la situación. El relato iterativo se ha demostrado muy eficaz para expresar este carácter absoluto de la condenación. La condición humana se resume en las palabras siguientes de la novela: "Yo pecador por los siglos de los siglos, Amen". En La muerte de Artemio Cruz, al contrario, la visión es mucho más optimista. Mediante la dimensión del deber ser del nivel del tú se expresa la esperanza de que el hombre, un día, se libere de su pasado pecaminoso y obtenga el perdón de modo que se pueda recuperar el paraíso perdido y forjar una sociedad justa.

Concluimos que la novela de la Revolución mexicana ha recorrido mucho camino y que los novelistas han buscado y encontrado formas propias y más apropiadas para expresar su visión de la realidad.

Tine VERFALLIE

Patricia DE LA CRUZ

MEXICO, LLANO EN LLAMAS